

## LOS POETAS HUMILDES

JULIO J. CASAL

Solemos considerar a un poema como una gema, tantas facetas como versos.

Un libro de poemas, de bellos poemas, es una sarta de pedrería preciosa.

Como a gemas sometemos al fuego del orisol cada verso. Es bello y bueno aquel que resiste esta ponderación.

Un libro artificioso y frío, un collar de cuentas de vidrio, se lleva tan pronto es sometido a esta prueba.

El libro *Cincuenta y seis poemas* de Julio J. Casal, no es de éstos.

Soterraña a la forma, circula por estos versos una emoción permanente.

He ahí el secreto que da la Eternidad.

Pero por sobre esta cualidad de la emoción, tienen los características los versos de este poeta; la humildad del motivo y la sencillez de expresión. Y he ahí por qué él puede ostentar este lema del fuerte y delicado Walt Whitman: "Creo que una brizna de hierba no es inferior a la jornada de las estrellas".

Entre mis inolvidables sugerencias del occidente africano, se encuentra el recuerdo de una pequeña tiorba moruna. Es el *gembri*. Por viajeros de Argelia y Egipto he visto que este instrumento músico es común en todo el Norte de Africa, y quizá a la Ara-

bia y Turquía. El *gembri* es una media cáscara de coco, con un largo mástil en el que están las clavijas de las dos cuerdas. El moro, espiritual y sensitivo, combina de continuo simples armonías en esto gultarrillo, y yo he escuchado las más gratas melodías interpretadas por las dos cuerdas del *gembri*. Y quizá haya traído para este país en que lluevo tanto, uno de estas frágiles tiorbas, por el gusto de producir sencillas músicas sin pauta.

Julio J. Casal me parece el poeta que llouase por la vida un *gembri* en la mano.

Como si hiciese poesía con esa leve tiorba, logra un tono menor, una intimidad delicada.

A semejanza de los versos de Francis James, de Amado Neruo — es la misma tendencia aunque no la manera y el módulo — habría que leer los de este poeta en voz baja.

Uno de sus últimos libros, lleva de título esta palabra graciosa: "Humildad". En el último, Julio J. Casal ya no se atreve a verticalizar en una o en varias palabras titulares, todas las escenas diversas de un libro. Nada más artificioso ni nada más difícil que sintetizar en una, en varias palabras, las ideas, formas y emociones de un haz de versos. Y así, él enumera simplemente los poemas de su pequeño libro.

Humildad y sencillez decíamos. La forma no le importa, no se esfuerza por hallarla, en perjuicio de la emoción y de sus dos orientaciones cardinales. Si ella surge espontánea, como la floración, él no la desdén. En todo poeta, que lo sea de verdad, la forma exige. En la poesía lo que ha sido, lo que es y lo que ha de ser, la forma tiene que existir. Es el armamento del que no puede prescindirse. El Dudaísmo tensa más de matemático que de lírico. Se construye una poesía desnuda, no escribiéndola. Quizá el verso que vivimos sea el más original. Sucede que al escribir, aun el que

trata de construir un verso de vanguardia, ordena sus ideas, da ilación a su pensamiento. Una excesiva arbitrariedad ficticia, no de temperamento, hace efímero el verso más intencionado.

No me dirá que la poesía futurista—abarcamos todos los ismos—es amorfa. No una forma olímpica, más sí su forma, una forma para nuestro tiempo y paralela a nuestra inquietud. Véase en Apollinaire en Reverdy, en Huidobro.

Julio J. Casal ha vertido su emoción del modo más sencillo, del modo más nuevo y del modo más armonioso también.

Un excelente crítico, Telmo Manacorda, escribía en "Prisma" de París, al hacer una tabla de valores poéticos de su Uruguay natal, que nuestro poeta "había domado los corceles rítmicos".

El verso de cadencia ajustada tiene, sí, el ritmo del caballo al galope, y quizá también el de la sístole y la diástole de nuestro propio corazón.

El verso libre es ya más el vuelo de la paloma que ora bate las alas, ora planea en el cielo de serenidad, o el caminar de las mujeres de los frisos y de los vasos griegos.

¿Con cuál tropo describiríamos la lírica de los poetas últimos?...

Su descripción está en que no la tiene, porque no se ajusta a ritmo ni a medida. Inquieta, des preocupada y desigual.

Aunque es triste, los epígonos traen un atávico espíritu de recuadidad. Vicente Huidobro ha hecho innumerables imágenes sobre las estrellas en su tenaz gracia. Los poetas que aparecen nos hacen pensar si no habrá más tema que ese, tal es la saciedad con que lo prodigan. Habiendo tanto motivo e inédito, tanto matiz lírico que recoger. Eso sin imitar los chirridos del *traway* ni cantar el barómetro.

Julio J. Casal se ha amañstrado a sí mismo, lejos de los círculos viciosos de París, de Milán y de Madrid.

Y por eso su arte tiene aún una ingenuidad, una bondad de hombre alejado de los falsos ambientes literarios, en los que cada uno es un genio con halo de oropel.

En el silencio de su ciudad, aprende de los libros y escucha su corazón, y entonces escribe esos pequeños poemas de asunto, de forma humilde y sencilla.

El ama la brisa, la margarita, el árbol pequeño, el pececito, la estrella, la esquila, los calendarios, el sendero, el atardecer, el paraguero, el emigrante, la vaca, la moneda de cobre, el picapedrero, los vendedores ambulantes, las gotas de rocío, las flores de papel, los apenderos, las viejas canciones, el afluador, los juguetes, los jardines provincianos, el horriquillo, el circo, Caporocita, los farolillos, cosas ellas tan vulgares para uno de esos poetas enfáticos que tocan solo epopéyicos con su corneta de pistón.

Pero él, no. Ha hallado la emotividad de estas cosas deleznales y anollinas, y les ha dado la música antigua de aristón, una música de caución de niños, unida por la fruición y bondad con que desarrolla los sencillos temas a un misticismo pantelsta.

"Elegria" se titula uno de los poemas de su último libro. En él nos dice que hubiera querido ser

*una fuente clara,  
 alguna nube, un nido,  
 un remanso, el oleaje  
 del mar, cualquier paisaje,  
 un árbol, un reflejo, un astro; ser  
 el misterioso y vago atardecer.*

El poeta hubiera querido ser flor, oruga, reptil,  
 "todo menos hombre."

Hemos de constatar aquí el paralelismo entre el poeta y un artista de su patria: Barradas es también complicado y sencillo, ama la margarita y la *tour Eiffel*, es decir, todo; la eternidad y el futuro avizorante.

Es extraño que estos dos artistas sean nativos de un clima cálido, de una patria de flora gignatesca.

Carlos A. Castellanos, que deja en sus lienzos una visión fastuosa y luminosa del Uruguay, parece estar más localizado en su país.

Julio J. Casal, como Barradas, llevando en sí la savia nueva de su tierra uruguaya, dan a su arte un sentido de universalidad. Universalidad es decir alma, vaso, flor. El cosmopolitismo es ya el exterior pagado y pasajero.

Humildad, sencillez, realismo panteísta, emoción, universalidad, arte eterno.

CORREA - CALDERÓN.